



Artes

Esvón Gamaliel, una vida dedicada al teatro universitario

A 20 años de su ausencia

*Decidiste irte como lo habías soñado
así, tan de repente
en el momento exacto
[...]
mientras tu mirada se abría al infinito*
Eugenio Núñez Ang

Por Jorge Rubén López Jiménez



Originario de Colorines, Estado de México, Esvón Gamaliel (1955-2003) llegó a Toluca con la idea de una mejor y exitosa vida, para dejar atrás la violencia y el vituperio de los que fue víctima por ser diferente. Sabía, a su manera, jugar fútbol, pero lo que no sabía es que iba a ser alguien importante en el quehacer teatral de la ciudad. Sus primeras experiencias teatrales se dieron en el taller del Seguro

Social, con Trinidad Aguilar, en la obra *Justicia y farsa del corregidor*. No fue tan sencillo acceder a las convenciones del arte dramático, pero, al fin, lo logró. Convencido de que ese era su camino, en 1976, comenzó a participar como actor con el grupo de arte dramático Faceta, con las obras *Cocina vegetariana*, de Sergio Peregrine, *Las enaguas coloradas*, de Norma Román Calvo, *Delicioso domingo y*

Cuento de navidad, de Emilio Carballido. En 1977, inició su experiencia en la dirección escénica y creó el grupo Orfeo. Su primera puesta en escena fue *El maestro*, de Eugene Ionesco, en el Primer Coloquio Universitario de Teatro, luego, *Los dos verdugos*, de Fernando Arrabal, *La Campana*, de Julio Ortega, y *Cero y van tres*, de José de Jesús Martínez. En 1978, dirigió *Acto sin palabras*, de Samuel Beckett, y *Primera comunión*, de Fernando Arrabal, luego, *Historia del hombre que se convirtió en perro*, de Osvaldo Dragún, con el Grupo de Teatro II. En esta primera época, a Esvón ya se le reconocía su habilidad y sus dotes histriónicas en la actuación y dirección.

Más tarde, el coordinador de Difusión Cultural Augusto Isla lo dejó a cargo de la Compañía Universitaria de Teatro de la UAEM (1979-2003). Comenzó a experimentar sus ideas, sus ideologías y, sobre todo, a presentar libretos de los dramaturgos latinoamericanos que en ese tiempo estaban en boga: en 1979, *Tres pecados capitales: La pereza domina en Timbuctú*, *La soberbia milagrosa del coronel Pío Fernández* y *La cenicienta de la ira*, del autor venezolano Isaac Chocrón, en donde intervino Adriana Barraza en sus comienzos teatrales. En 1980, Esvón montó dos obras de José Luis Martínez, *Santos en espera de un milagro*, una farsa satírico política, y la pastorela *La oscuridad, esta vieja ya no espanta la verdad*, de Willebaldo López; en 1981, *Apasionata*, de Héctor Azar, cuyo tema central es la muerte, y, de nuevo, el montaje de la pastorela; en 1982, realizó cuatro montajes, entre ellos *Cosa de muchachos*, improvisacio-

nes teatrales y la pastorela, una vez más; en ese mismo año participó como actor en *¡Silencio pollos pelones, ya les van a echar su maíz!*, bajo la dirección de Mercedes de la Cruz. En 1984, escenificó las obras *El sueño de un ángel*, de Carlos Solórzano, y *Los atardeceres privilegiados de la prepa seis*, de José Agustín; en ambos textos, la sexualidad es el hilo conductor, en el primero se reprime y en el segundo se libera.

El trabajo continuó sin cesar. *El lugar donde mueren los mamíferos* (1985), del chileno Jorge Díaz, fue otro montaje de Esvón que implicaba una denuncia social, ahora por el uso de la beneficencia como negocio; ese mismo año realizó *La señora en su balcón*, de Elena Garro, en la cual personificó a Clara, de 50 años, una mujer en un círculo opresivo, hostil, rutinario. En 1986, llevó a escena *Una tal Raymunda*, dramaturgia de Delfina Careaga, choque histórico de dos culturas y dos castas, donde participaron la autora y la actriz Adriana Barraza. En 1988, para la inauguración del Teatro de Cámara que hoy lleva su nombre, hizo el montaje de *Crónica de un desayuno*, de Jesús González Dávila, donde se revela la intimidad de una familia de la clase media mexicana en proceso de descomposición; en 1989, escenificó *La madrugada*, de Juan Tovar, que reconstruye, a manera de un corrido, el legendario asesinato del general Francisco Villa.

El fandango de los muertos, de Constancio S. Suárez, es una obra especial porque se desarrolló gracias a la perseverancia de un grupo al



Fotos: Jorge Ortega



cual él y Héctor Sánchez pertenecían. Este proyecto tuvo un éxito inimaginable tanto en la sociedad toluqueña como en la comunidad universitaria, y ahora es parte de la tradición anual de la ciudad. Al principio, Esvón diseñó el vestuario y, luego, colaboró como decidor de calaveras políticas con el personaje el *Alipús*, desde 1989 hasta 1999.

Al inicio de los noventa, dirigió *Vine, vi... y mejor me fui*, de Willebaldo López, que conlleva un análisis crítico a través de la sátira, el humor negro, el didactismo, la denuncia y la protesta. Participó en la escenografía de *Ámame, Dalia*, con el grupo Sinn Fein. Escribió, con Guadalupe Buzo, el guion para el video basado en el texto maya Rabinah Achí, que también dirigió; su versión es libérrima, no busca la visión antropológica ni la arqueología reconstructiva, sino la interpretación poética de la espiritualidad del universo indígena.

En 1992, realizó un montaje de su autoría, *La Grieta*, obra en la que se miran los conflictos internos de una familia mexicana. En 1993, escenificó *La madrugada del centauro*, de Abigael Bohórquez, desarrollada en torno a los conflictos de la lucha por el poder y la tenencia de la tierra en el universo agrario del México latifundista del siglo veinte. En 1994, participó *En la diestra de Dios Padre*, de Enrique Buenaventura, inspirada en un cuento folclórico de tipo europeo donde un hombre creyente y caritativo utiliza toda su inteligencia para derrotar al demonio; en 1995, en *Este amoroso tormento*, espectáculo en dos actos sobre la vida, obra y tiempo de Sor Juana Inés de la Cruz, así como en otros textos, cuya dramaturgia y dirección fueron de él. Escribió y dirigió *La ley de la jungla* en 1997, que trata de un conflicto entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal albergado en los personajes. En 1998, escribió, junto a Delfina Careaga, *La presencia altamente sospechosa (La verdadera historia del hombre iguana)*, cuya trama es la revelación del ser verdadero que todos llevamos dentro. Finalmente, en el 2000, presenta *La Red*, historia cargada de subjetividad y onirismo, de abecé, que imita a la gente hasta absorber su identidad.

Esvón fue catedrático de la Licenciatura en Arte dramático en la Facultad de Humanidades. Para entonces ya había estudiado Dirección Escénica en la Universidad Autónoma del Estado de Guerrero. En ese periodo realizó, con sus alumnos, los montajes *El atentado*, de Jorge Ibargüengoitia, en 1996; *La cueva de Salamanca*, de Miguel de Cervantes Saavedra, en 1997, y *Casa con dos puertas, mala es de guardar*, de Pedro Calderón de la Barca, en 1998.

Además, diseñó la escenografía, la iluminación y el vestuario en *La historia del zoológico*, de Edward Albee, puesta en escena para examen profesional, y en 2001, con Víctor Nava Marín, escribió la crónica *Más de tres décadas de teatro en la UAEM: para conjurar la desmemoria*.



Esvón Gamaliel también transitó por el cine y la televisión, su experiencia como director teatral y actoral lo llevó a cintas como *Paco Chera* (1982), *El Sheik del Calvario* (1983), *El Diamante* (1984), *Round de sombra* (1991), *Un año perdido* (1993), todas dirigidas por Gerardo Lara. Fue asistente de dirección y actor en la película de Enrique Estévez *Corazones de humo* (1983) y, en televisión, en la serie *Libre joven*, realizada por Televisión Mexiquense entre 1986-1987 y dirigida por el mismo Estévez.

En sus montajes, siempre lo acompañaron Héctor Sánchez, Eglantina López, Hugo Renán, Miguel Jaimes, Cony Jaimes, Andrés Escalona, Luz Ma. Becerril, Vicente González, Virginia Aguirre, Antonio Flores Alarcón, Antonio Zimbrón, Juanita Meis, entre otros actores; además, Noé Hernández y Clementina Guadarrama, quienes tienen una amplia trayectoria en cine y televisión mexicana.

En el año 2007, la UAEMéx le hizo un gran reconocimiento póstumo por su carrera como dramaturgo y director de escena universitario, y añadió su nombre al foro ubicado en el Edificio Histórico de Rectoría, desde entonces es el Teatro Universitario de Cámara “Esvón Gamaliel”.

Víctor Nava Marín (2017) afirma que “Esvón no sólo quedó atrapado, sino que hizo del quehacer teatral una profesión de fe a la que se consagró con verdadero misticismo, logrando estimular e inducir a muchos nuevos teatristas (algunos de ellos ahora ya con sus propias propuestas), que vieron en él al ejemplar actor, entusiasta y entregado; al inquieto y cada vez

más osado director escénico, consecuente con un compromiso estético teatral acorde a las circunstancias artísticas y sociales del momento y a las exigencias teórico técnicas autoimpuestas. (Prueba de ello, sus audaces y provocativas puestas en escena)”.

En 2017, José Luis Cardona recuerda el anuncio que se hizo por las cincuenta representaciones de *La Red* (el 14 de marzo de 2003), en el teatro “Sor Juan Inés de la Cruz”, perteneciente al IMSS de Toluca. La función era la despedida de Esvón, dejaba los escenarios “de manera teatral y mítica”. Y así fue, Esvón Gamaliel se despidió definitivamente del teatro universitario el lunes 21 de abril del 2003. 

Referencias

- Cardona E., José Luis (2017). “Esvón Gamaliel: más allá del río”, en *La Colmena*, núm. 38, UAEM.
- Compañía Universitaria de Teatro 1979-2003, archivo personal de Jorge Rubén López Jiménez.
- Gamaliel, Esvón y Víctor Nava (2001). *Más de tres décadas de teatro en la UAEM: Para conjurar la desmemoria*, Toluca, UAEM.
- López Jiménez, Jorge Rubén y Víctor Nava Marín (2016). *Fandango de los muertos. 30 años. Crónica de una muerte teatralizada*. Toluca, UAEM.
- Nava Marín, Víctor (2017). “Esvón Gamaliel, sentida evocación de un místico hacedor del teatro”, en *La Colmena*, núm. 38, pp. 4-7, UAEM.
- Núñez Ang, Eugenio (2003). “Esvón Gamaliel”, en *La Colmena*, núm. 38, pp. 16-17, UAEM.
- Paniagua Reynoso, Betania (2012). *Hacia la construcción de un teatro propio*. Facultad de Humanidades, UAEM.



Jorge Rubén López Jiménez estudió la Especialidad en Políticas Culturales y Gestión Cultural. Es responsable del Centro de Documentación de las Artes del Museo Universitario Leopoldo Flores y cronista de la cultura artística universitaria (*El fandango de los muertos*, Grupo Kutzi y la Compañía Universitaria de Teatro).